

## 23 DE ABRIL – DÍA INTERNACIONAL DE LAS NIÑAS EN LAS TIC

El cuarto jueves del mes de abril, este año día 23, se conmemora el Día Internacional de las Niñas en las Tecnologías de la Información y la Comunicación, una fecha que trasciende lo simbólico para situar en el centro un reto clave de nuestro tiempo: garantizar que las niñas no solo accedan al entorno digital, sino que participen activamente en su construcción.

En un contexto global marcado por una aceleración tecnológica sin precedentes —inteligencia artificial, automatización, digitalización de la vida cotidiana—, la desigualdad en el acceso y participación en las TIC no es una cuestión menor. Es una cuestión de justicia social, de equidad y de futuro.

Uno de los pilares de esta conmemoración es el **fomento de vocaciones tecnológicas**. A día de hoy, las niñas siguen estando infrarrepresentadas en estudios vinculados a la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas. Esta realidad no responde a una falta de capacidad, sino a condicionantes sociales, culturales y educativos que siguen operando desde edades tempranas. Romper con estos estereotipos exige una intervención decidida desde el sistema educativo, visibilizando referentes femeninos, diversificando los modelos de éxito y generando experiencias de aprendizaje que conecten a las niñas con la tecnología desde una perspectiva cercana y significativa.

Pero no basta con el acceso. Este día también pone el acento en el **empoderamiento y el liderazgo**. Es imprescindible que las niñas no sean únicamente usuarias de tecnología, sino también creadoras, diseñadoras y líderes en el ámbito digital. La presencia de mujeres en espacios de decisión tecnológica sigue siendo limitada, y esta ausencia tiene consecuencias directas en el tipo de herramientas, plataformas y entornos digitales que se desarrollan. Incorporar la mirada de las mujeres no es solo una cuestión de representación: es una garantía de diversidad, de innovación y de justicia.

La propia evolución de esta efeméride, a través de sus temas anuales, evidencia la complejidad del reto. Cuestiones como el **acceso, la seguridad en línea o el liderazgo** reflejan que la brecha digital de género no se limita al uso de dispositivos, sino que abarca aspectos más profundos: desde la confianza en el entorno digital hasta la protección frente a riesgos específicos que afectan especialmente a niñas y jóvenes. Garantizar un uso seguro, crítico y responsable de la tecnología es, por tanto, una tarea educativa ineludible.

A nivel internacional, se desarrollan múltiples iniciativas —talleres, programas formativos, experiencias tecnológicas— orientadas a despertar vocaciones y reducir esta brecha. Sin embargo, estas acciones deben ir acompañadas de políticas públicas estructurales que aseguren su continuidad y su impacto real. No podemos depender de acciones aisladas o voluntaristas para abordar un problema que es sistémico.

Desde el SATE-STE defendemos que el sistema educativo debe asumir un papel protagonista en este proceso. Esto implica dotar a los centros de recursos, formación específica para el profesorado y un enfoque coeducativo real que atraviese todas las áreas y etapas. La tecnología no puede enseñarse al margen de la igualdad, ni la igualdad puede abordarse sin tener en cuenta el papel central de la tecnología en nuestras vidas.

En Melilla, además, es necesario prestar especial atención a las desigualdades económicas y sociales que condicionan el acceso a la formación tecnológica. Garantizar una educación pública, equitativa y de calidad es clave para que todas las niñas, independientemente de su contexto, puedan desarrollar sus competencias digitales y acceder a oportunidades en este ámbito.

Reducir la brecha de género en el entorno digital no es solo una cuestión de números. Es garantizar que las niñas y las mujeres puedan utilizar la tecnología de manera **segura, crítica y productiva**, que puedan decidir sobre ella y que tengan un papel activo en su evolución.

Este 25 de abril, desde el SATE-STEs, reafirmamos nuestro compromiso con una educación que impulse vocaciones tecnológicas, que promueva el liderazgo femenino y que contribuya a construir un entorno digital más justo e igualitario.

Porque el futuro digital no puede construirse sin ellas.  
Y porque la igualdad también se juega en el terreno de la tecnología.

**Rosa Delia Morales Patricio**

**Coordinadora del Área de Mujer de SATE-STEs**

**Miembro del Secretariado de SATE-STEs**